

MARTÍNEZ-FREIRE, PASCUAL F., (ed.), *Representaciones*, Suplemento 14 (2009) de la Revista *Contrastes* (Málaga), 240 pp.

Las investigaciones sobre Filosofía de la mente están dejando de ser una novedad en el entorno universitario español, siendo uno de los focos de reflexión más interesante y productivo en este tema el grupo de profesores de la Universidad de Málaga, liderado por Pascual F. Martínez-Freire, quien periódicamente ha ido editando en los últimos años diversas publicaciones, la mayoría de las veces números monográficos de la revista *Contrastes*, órgano de expresión del área de filosofía de la Universidad de Málaga.

En esta ocasión, se trata de un conjunto de trabajos de investigación escritos por profesores no sólo de la Universidad de Málaga sino de otras universidades españolas y foráneas, publicados bajo el título general de *Representaciones*. Se trata de una serie de trabajos de contenido dispar, pero orientados todos de alguna forma alrededor de la amplia temática de lo que se viene llamando filosofía de la mente.

Los trabajos han sido organizados de cara a esta publicación en cinco apartados: filosofía del lenguaje, ciencias cognitivas, ciencias matemáticas, ciencias físicas y ciencias biológicas, indicativos de la amplitud de intereses y de enfoques que la filosofía de la mente está despertando en el conjunto de las ciencias y de los saberes en general.

En el apartado primero, *Filosofía del lenguaje*, se hallan situados los dos primeros trabajos, escritos por Pedro J. Chamizo y Luis Fernández Moreno. El primero de ellos reflexiona, en su trabajo titulado «Variaciones representacionales: Entre lo literal y lo translaticio», sobre las diversas valoraciones que se han dado sobre los usos de la metáfora en el lenguaje, elemento que permite pasar del nivel literal al translaticio. A pesar de la importancia de la metáfora en el lenguaje humano, su valoración dista mucho de ser aceptada de modo uniforme, puesto que junto a quienes la consideran una riqueza lingüística, muchos autores racionalistas y empiristas tienden a menospreciarla

frente a la primacía del sentido literal, más sobrio y pegado a la nuda realidad.

El texto de L. Fernández Moreno, «Sentido, referencia y representación lingüística en Frege», estudia el sentido y referencia de los nombres propios así como de los términos conceptuales, siguiendo los planteamientos de Frege, advirtiendo sin embargo diversas deficiencias en la teoría fregeana de la representación lingüística.

El segundo apartado de esta publicación, titulado *Ciencias cognitivas*, está constituido por cuatro trabajos. El primero de ellos, firmado por P. F. Martínez-Freire y titulado «En defensa de la teoría de la representación en ciencias cognitivas», reflexiona sobre la discusión en filosofía de la mente acerca de la supuesta superación, por la tesis conexionista, de un tipo de lenguaje simbólico y representacional por otro que dejaría de serlo, considerando por el contrario el autor que dentro del modelo conexionista se dan también procesamientos de información que poseen así mismo un esquema representacional. En conclusión, para el autor las diferentes propuestas anti-representacionistas son claramente anti-realistas y recaen en posturas conductistas ya superadas. En definitiva, todo conocer es representar, tanto en el caso de los animales como en el de las máquinas.

En el siguiente trabajo, «Las representaciones numéricas básicas en los deficientes auditivos profundos», los profesores J. M. Rodríguez Santos, J. García Oza y Marina Calleja Reina presentan sus investigaciones sobre las deficiencias y desfases que los niños sordos (entre 2 y 3,5 años) presentan en relación a los niños oyentes en los tests de rendimiento matemático.

Jaime Díaz Ocejo y J. A. Mora Mérida, por su parte, en «Estratégicas representacionales en deportistas. El control de las imágenes como herramienta facilitadora», analizan las diferentes teorías sobre el proceso de imaginar, unas más cercanas a procesos fisiológicos, considerándola otras como un proceso de información, frente a quienes lo consideran un proceso subjetivo como consecuencia de interactuar con el entorno y otorgar su específica significación al objeto que debe ser imaginado,

mostrando la influencia positiva del imaginario en el rendimiento deportivo.

El cuarto de los trabajos de esta sección, «La adquisición de representaciones mentales en el niño: Resultados de un estudio de caso», I. Moreno-Torres y R. Santana presentan sus investigaciones sobre el comportamiento de una niña nacida sorda, y con implante coclear desde los 17 meses, y con un trastorno por déficit de atención tratado con metilfenidato desde los cinco años. Los autores nos muestran cómo esta niña va adquiriendo habilidades cognitivas y representaciones lingüísticas, queriendo deducir de ello que el lenguaje no es independiente de las habilidades cognitivas básicas, llevándoles a recomendar que la aplicación de las intervenciones logopédicas se aborden de una manera global.

El apartado tercero, *Ciencias matemáticas*, comprende dos trabajos: el de A. Caba, «Representaciones mentales, sistemas semióticos y conocimiento matemático», y el de J. Ferreirás, «Representaciones y existencia matemática». A. Cabá reflexiona en su trabajo sobre las diferentes tesis acerca de si en el lenguaje matemático se da primacía o no del sistema semiótico sobre la representación mental, mostrándose partidario de considerar que las representaciones mentales y los sistemas semióticos son igualmente necesarios para el ejercicio de los procesos matemáticos.

Por su parte, J. Ferreirás reflexiona y defiende que el análisis matemático de la idea de continuo y las bases axiomáticas y metodológicas de la teoría de conjuntos están implicados inevitablemente con el problema de las afirmaciones de existencia en matemáticas, concluyendo que la teoría de conjuntos es coherente en la medida en que disponemos de representaciones adecuadas que se asocian con ella y que nos permiten *de facto* pensar adecuadamente dicha teoría.

El apartado cuarto, *Ciencias físicas*, está conformado por un único trabajo, el de María Cruz Boscá, titulado «Representaciones en microfísica: Sobre la mecánica cuántica», en el que nos hace ver las consecuencias epistemológicas que la teoría cuántica ha supuesto para nuestra

concepción y representación de la naturaleza. Eso le lleva a la autora a defender la necesidad de una renovación conceptual y lingüística que abandone los términos clásicos para la representación de los fenómenos microscópicos.

La quinta y última parte, *Ciencias biológicas*, comprende dos trabajos: el de A. Diéguez Lucena, «Sistemas cognitivos y representaciones mentales desde la perspectiva evolucionista», y el de A. Moreno Bergareche, «El origen de la volición». A. Diéguez nos muestra que no hay que confundir cognición y vida, ni adaptación con cognición. Para mostrar esto, distingue entre representaciones internas y representaciones mentales, poseyendo las primeras todos los seres vivos, mientras que las segundas sólo las poseen quienes están dotados de una suficiente base neuronal, soporte de los sistemas cognitivos, atribuibles a los mamíferos y quizás a algunos insectos. De tal modo que, según la evolución del sistema nervioso, es posible seguir el despliegue de las diferentes capacidades cognitivas y atribuir o no capacidades mentales a las diferentes especies vivas.

A. Moreno Bergareche estudia el desarrollo de la capacidad volitiva humana, advirtiendo su origen y preanuncio en diversas especies animales. Lo mismo que la capacidad cognitiva, la volitiva o agencial, depende del nivel de evolución del sistema nervioso. En la medida en que entendemos como *agente* a un sistema capaz de automantenerse al mismo tiempo que modifica activamente su entorno, se puede dar en esta acción agencial un nivel inconsciente y otro autoconsciente, poseyendo este segundo nivel agencial un tipo superior de autocontrol y de modificación del entorno. En definitiva, la acción voluntaria es la propia de un agente autónomo intencional, conducta típica de los seres humanos, aunque en esta actividad el agente voluntario controla y se apoya en todo un flujo de procesos agenciales de nivel inferior; de los que depende y a los que subsume en una estructura comportamental de nivel superior.

En definitiva, a través de este amplio y complejo abanico de trabajos brevemente reseñados, puede verse la riqueza de

aportaciones que la filosofía de la mente está generando en múltiples campos de las ciencias naturales y humanas, sirviendo en muchos casos de enriquecimiento de sus puntos de vista, así como también de empuje para desencadenar nuevos y fructíferos proyectos de investigación. — CARLOS BEORLEGUI

TORRALBA, FRANCESC, *La lógica del don*, Khaf Editores, Madrid, 2012, 165 pp.

Una de las sendas del pensar fenomenológico más fructíferas y consideradas es sin duda la que trata de teorizar el «don». Autores como Henry y, sobre todo, J.-L. Marion han hecho de la *Gegebenheit* husserliana cuestión ontológica, trascendiendo así el reino de lo eidético y epistemológico al que en un principio parecía estar circunscrita. Sin embargo, lo que no se ha ensayado todavía es la dimensión ética, más viva, que comporta su asunción. La presente obra de Francesc Torralba trabaja justamente en esta línea.

«*Existe una perfecta ecuación entre la práctica del don y el ejercicio de la bondad*» (p. 151), dice el autor al inicio del Epílogo. Esto significa que la imbricación de la cosmovisión donal y su praxis en la construcción de un mundo mejor para el hombre es para él una realidad. Y eso en un contexto de crisis, donde parece que el desmoronamiento de nuestro hábitat socio-económico cotidiano nos arrastra indefectiblemente a nosotros mismos, es ya decir «mucho». De ahí la urgencia de su planteamiento.

El libro ensaya una *lógica del don* en dos etapas: en primer lugar se centra Torralba en el estudio de la esencia del don, con su dinámica y alcance existencial, a partir de lo cual poder considerar, en segundo lugar, su tránsito al ámbito concreto de lo práctico («La vida del don», titula Torralba la segunda parte). La empresa no es fácil, pues «*el don, como el ser, se dice de muchas maneras*» (p. 7), lo que puede llevar a pensar que solamente en la irrestricta intimidad de cada individualidad es resoluble su polisemia. En cualquier caso, lo cierto es que el mismo hecho de existir nos convoca a meditar acerca de nuestro ser-dado. Los filósofos

así lo constatan, como bien lo reflejan los textos del ya citado Marion, Claude Bruaire o Marcel Mauss, todos ellos referenciados por el autor -tampoco deja de citar Torralba en este contexto la encíclica *Caritas in Veritatem*. «*Existir es un don*» (p. 23): cada uno de nosotros se descubre en el reino del ser pudiendo perfectamente no pertenecer a él. Ante ello caben, ciertamente, diversas actitudes, que en el fondo desembocan en un dilema: o bien se asume la existencia y sus misterios o bien se ignora la «donación» ontológica sin querer percatarse de ello. Ser consciente de nuestro ser nos llama a un trabajo de clarificación vital indefinido, como lo ejemplifica S. Kierkegaard con su congoja existencial, filósofo muy cotidiano en los textos de Torralba (no en vano es uno de los mejores conocedores de la filosofía del danés en nuestro continente). Pero el autor reivindica también la alegría de existir, una disposición y actitud vital poco destacado por las filosofías que nos redirige a la vivencia última del misterio de nuestro estar en el ser.

Junto al percatarse de uno mismo comparece el ser del otro, dice Torralba, quien nos recuerda la permanente necesidad de 'ser' y 'ofrecer' cuidado. En efecto, la contingencia existencial es el preámbulo ontológico de la frágil dinámica de las relaciones con la alteridad. La incertidumbre y la posibilidad de su no-ser así lo testifican. Si el relato del yo nunca agota la densidad y riqueza existencial que le antecede (el sí mismo), entonces también el otro es inapresable. Es un don y como tal hay que tratarlo y, sobre todo, atesorarlo. Dando voz a motivos típicamente levinasianos, el autor incide en la imposibilidad última de articular un relato aprehensivo de la (inter)subjetividad.

Todo ello tiene que ver, y mucho, con la libertad (motivo del cuarto capítulo de esta primera parte, «la esencia del don»). Aunque no hayamos elegido existir ni tampoco configurado el mundo ni lo que en él nos encontramos, sí estamos irremediablemente llamados a «elegir». Vivimos en la libertad, y aunque no lo quisiéramos así admitir, al boicotear o derivar toda responsabilidad en el elegir estaríamos ya ejerciéndola de algún modo (p. 43). Pero advierte Torralba